

ma que permite y es responsable de la matanza de Song My es el mismo que permitió las masacres de los navajos, de los sloux, de los apaches».

Jane Fonda termina su informe, y llega directamente de Estados Unidos a la sala un representante de los ex combatientes contra la guerra. Sube a la mesa. Es un joven negro, con mirada triste y apagada. Jane Fonda le saluda y los representantes de los movimientos indochinos le abrazan con emoción. Escuchamos su declaración:

«Los ex combatientes sabemos muy bien que los crímenes de guerra en Vietnam no comenzaron en el pueblo llamado Song My, el 16 de marzo de 1968, con el teniente Calley; sabemos que la política americana en Vietnam es una política de genocidio contra nuestros hermanos vietnamitas. Hoy unimos nuestros esfuerzos para terminar con este genocidio».

Visiblemente avergonzado y con lágrimas en los ojos, balbucea:

«No sé exactamente lo que debo decir, a no ser que cada uno de nosotros, de los que atestigüamos sobre las atrocidades cometidas en Vietnam, estamos desolados... por lo ocurrido en Vietnam... y por lo que hemos hecho... por las atrocidades en que hemos participado... Pero no nos pensamos quedar estando desolados... continuaremos diciendo al público americano cuáles son las atrocidades que cometimos y que comenten hoy los jóvenes americanos... y... gracias...».

Llega la hora de las preguntas y respuestas. Jane Fonda se encarga de contestar:

«La deserción entre los soldados americanos en Vietnam aumentó de forma tal en los últimos años que ahora es casi igual a las deserciones que se producen en el Ejército survietnamita: hemos llegado a una especie de "vietnamización" del Ejército americano...». «Hay muchos soldados —negros en particular— que se baten al lado del FNL...». «... Hay núcleos de resistencia y de sabotaje en todas las bases americanas; los oficiales saben que ya no pueden ordenar como antes...». «... Sí, las drogas es la principal ocupación de los soldados...». «... Es muy importante el movimiento de descontento; eso obligó a Nixon a acelerar la retirada...».

El escritor y abogado Mark

Lane (1) se encarga de cortar el lirismo de Jane Fonda, poniendo las cosas en un lugar más realista:

«No hay que subestimar la importancia del descontento de los soldados, pero hay que tener en cuenta que eso no impide la escalada tecnológica masiva en Vietnam y el biocidio que se está realizando. La razón de esta escalada es que Nixon sabe que no puede tener confianza en un gran número de hombres». Cita Mark Lane la declaración del teniente Foster, oficial de Infantería hasta septiembre de 1970:

«En agosto, los marines de Da Nang empezaron a utilizar un nuevo artefacto. Disponían de cinco de estos aparatos, que consistían en una especie de periscopio por el cual divisaban y observaban todo lo que sucedía a trece kilómetros, aunque no podían distinguir si los seres vivos eran hombres, mujeres o niños. Junto con el periscopio hay un lanzador de rayos laser, que puede tirar a trece kilómetros con una exactitud de dos o tres centímetros. Así cubrían una enorme extensión que denominan Arizona, pues, naturalmente, los americanos bautizan las tierras vietnamitas con nombres americanos. Cada aparato está servido por un equipo de cinco hombres. Detrás del laser hay una pancarta, con el número del equipo, donde se anota el número de seres abatidos. Cada vez que se mata a alguien, se marca en la pancarta. En agosto, cuando se inició el juego, se estableció que, por cada quince muertes, el oficial jefe de grupo sería propuesto para la medalla de bronce, que se otorga por "el valor y coraje ante el enemigo". Pero cuando Foster fue desmovilizado, es decir, un mes después de la instalación de estos artefactos infernales, los equipos alcanzaban resultados tales que se había cambiado el reglamento: en lugar de quince muertos se necesitaban cuatrocientos para obtener la medalla de bronce.

«Esto es uno de los aspectos de la escalada, y quizá sea cierto que Nixon se ve obligado a retirar las tropas por muchas razones: entre ellas, porque los soldados se oponen a la guerra, pero también porque, con esta escalada tecnológica, quinientos mil soldados son realmente demasados». ■ RAMON LUIS CHAO.

(1) Autor del libro «Conversations with americans», Simon and Schuster Editors, Nueva York, 1970. Versión española: «Hablan los desertores del Vietnam», Dopesa, Barcelona, 1970.

REGUEIRO

